

D. ALVARO

¡Solo yo puedo guardar  
A la infanta de Castilla!  
Atras, capitan Garcia,  
Paso al conde de Carrion.

Toma à Edelina en brazos y se la lleva.

DOÑA JUANA bajándose del trono.

¡La infanta!

ENRIQUE parándose.

¡Mentira!

D. NUÑO

¡El dia

Llegó de vengar sombría  
La hiel de mi corazón!

FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

LA PRISION Y EL DESAFIO.

Corredor interior en la casa del conde, al fondo una puerta  
que da al aposento de Edelina. Es de noche.

ESCENA I

DON ALVARO.

D. ALVARO

Ella duerme, si, tranquila

Como la rosa en su broche,

¡Qué importa que su pupila

Se haya empañado esta noche!

Que importa que su mejilla

Guarde aun las huellas del llanto

Su frente pálida brilla

Del sueño puro al encanto,

En este momento goza

Del ángel la pura calma,

Mientras á mi me destroza

Ruda tempestad el alma.

Velo . . . no puedo dormir;

¡Ni como dormir podria,

Viendo que se acerca el dia

En que quizá ha de morir!  
Si yo una prueba tuviera . . .  
Ninguna, medito en vano:  
Mi cerebro es una hoguera;  
Mas el remedio no allano,

(Pausa.)

Huir con la noche, . . . no puedo,  
Por cobarde me tendria:  
La sacaré de Toledo,  
Pero con la luz del día!  
No ha de decirse, no, no,  
Que un conde de hidalga cuna  
Cobarde en la noche huyó  
Ante su esquivia fortuna.  
Al rey hablaré primero,  
Quizá escuche á mi experiencia,  
Quizá en mi rostro severo  
Halle un eco su conciencia.  
Mas si en su amorosa lucha,  
Si en su criminal pasion,  
A mis palabras no escucha  
¡Oh! . . . Dios me de su perdon,  
Pues su honor hecho pedazos  
Juro que nunca veré:  
¡Antes que verla en los brazos  
De Enrique la mataré!

(Se va.)

ESCENA II

ENRIQUE con el mismo traje del primer acto y D. NUÑO.

ENRIQUE

¿Nuño, nos recibirá?

D. NUÑO

Espero, señor, que sí,  
Llamaré.

ENRIQUE

(Si dormirá . . .)

D. NUÑO

Todo silencio está aquí.

ENRIQUE

Esperaremos un poco;

(Se sienta.)

Si este misterio no aclaro,  
Hoy voy á volverme loco.

D. NUÑO

No hay misterio; D. Alvaro,  
Con la ansia de gobernár  
Vuestro régio corazón,  
Un ardid pudo inventar  
Para llenar su ambicion:  
Su rábía no le ha ofuscado

Para dejar de pensar;  
Mas la trama que ha forjado  
Muy pronto le ha de pesar.

ENRIQUE

Te engañas, nunca ambicioso  
Ha sido el conde.

D. NUÑO

Señor...

ENRIQUE

De mi padre cuidadoso  
Velaba siempre el honor,  
Era su mejor amigo,  
En él mi padre confiaba,  
Y nunca vendió mendigo  
Secretos que le guardaba.  
Pruebas además me ha dado  
De su profunda adhesión,  
Pruebas mil que me han bastado  
A leer su corazón.  
Vino á mis tercios valiente  
Cuando mi padre murió,  
Y mi causa bravamente  
Sin interés defendió.  
De D. Pedro en el partido  
En vez de hacerse medrar,  
A mi pobre hueste unido  
Le ví con afán pelear.  
Y cuando yo no tenía  
Oro de que disponer

Su bolcillo me ofrecía  
Con ardoroso placer,  
Mas de una vez D. Alvaro  
Salvó mi azarosa vida,  
Con el valor siempre raro  
Que su corazón anida.

D. NUÑO

Es que adiviné ambicioso,  
Nuestro conde de Carrion,  
Que seríais poderoso  
Rey de Castilla y León.

ENRIQUE

¿Como pudo preveer  
Que yo el trono ocuparía?

D. NUÑO

Su buen juicio le hizo ver  
Que D. Pedro moriría  
Pronto, porque conocido  
Le era el odio mortal  
Que todo el pueblo oprimido  
Le tenía.

ENRIQUE

Sandoval,  
¿Concedes talento al conde?

D. NUÑO

Mucho y me temo, señor....

ENRIQUE

Acaba, Nuño, responde

¿Qué temes?

D. NUÑO

Que hoy al valor  
De sus astucias cedais.

ENRIQUE

No, nunca.

D. NUÑO

Dejad que os diga  
Que entre sus garras estais:  
Pensad que teje una intiga.

ENRIQUE

Haz que avise el escudero  
Al conde, que le esperamos.

Sale D. Nuño por la derecha volviendo á la escena  
inmediatamente.

D. NUÑO

Le han ido á llamar.

ENRIQUE

Hoy quiero  
Que este enredo descubramos.

### ESCENA III

DICHOS Y D. ALVARO.

D. ALVARO

¡Ah! señor, me honrais así,  
Viniendo á mi pobre casa.

ENRIQUE

Esta honra para tí  
No es nueva conde.

D. NUÑO

(Me abrasa  
Un odio mortal.)

D. ALVARO

Lo sé,

Y os agradezco infinito  
La honra que me haceis.

ENRIQUE

(No se  
Como empezar) solicito  
Hoy á mi lado llevarte.

D. NUÑO

(Nunca mientras viva yo  
Junto al trono has de mirarte,  
Conde, no lo creas, no.)

D. ALVARO

Vuestra majestad se ocupa  
De un amigo; mas el precio  
De tal gracia me preocupa.

ENRIQUE

Sencillo es, conde, y mi aprecio  
Límites no ha de tener  
Para tí; si como espero  
A tu rey sirves.

D. ALVARO

Deber  
Es mio; y nunca el postrero

Fui en cumplir cual fiel vasallo.

ENRIQUE

Bien, conde hallar no creía

En tí la finura que hallo,

Y esto mi confianza amplía.

¿Me puedes decir en donde

Aquella jóven preciosa

Que fué á mi alcázar se esconde?

D. ALVARO

Muy cerca de vos reposa.

ENRIQUE

¿Por qué le diste orgulloso

Mi nombre?

D. ALVARO

Tiempo tenemos,

Y os contestaré gustoso

Cuando solos nos hallemos.

ENRIQUE

Salid....

(A Sandoval.)

D. NUÑO

(La venganza mia

Enrique la tomará.)

(Sale.)

ENRIQUE  
ESCENA IV

D. ALVARO y ENRIQUE.

ENRIQUE

(De que le oigan desconfía.)

Puedes contestarme ya.

D. ALVARO

Esa jóven que partiera

En busca de vuestro amor,

Es la hija postrimera

De D. Alfonso y Leonor.

ENRIQUE

¿Mientes miserable! di

(Parándose.)

Que solo, solo has querido

Llevarla lejos de mí;

Pero nada te ha valido,

Te juro que será mia.

D. ALVARO

¿Es vuestra hermana!

ENRIQUE

Convengo,

Dame pruebas.

D. ALVARO

(¡Suerte impía!)

ENRIQUE

Pronto, Alvaro.

D. ALVARO

No las tengo.

D. Alfonso la confió

Sin ellas á mi lealtad

ENRIQUE

No puede ser eso, no.

D. ALVARO

¡Ah! creedlo por piedad.

ENRIQUE

Escucha, Alvaro, queria

*(Sentándose.)*

Satisfacer mi capricho;

Mas para no hacerla mia

Me basta ya lo que has dicho.

Me basta el haberte oido

Asegurar que es mi hermana;

Alvaro, ya he desistido

De esa mi pasion liviana.

Pero óyeme, nada, nada

Será capaz de apagar

Esta llama levantada

De mi alma en el sacro altar.

Edelina es la mujer

Que hizo mi pecho latir,

La que enseñó á su placer

Mi corazon á sentir.

Yo la encontré en mi camino

Y por ella dobleguè

La altivez de mi destino,

Y auxilios luego implorè.

Por esa mujer querida,

Por esa sola mujer,

En mi errante y pobre vida

Un rey me propuse ser.

Porque en mi régia grandeza

Ornar su frente queria,

Colocando en su cabeza

Diadema de pedreria.

Por ella la daga hundi

En el pecho de mi hermano,

Por ella echè sobre mí

El remordimiento insano.

Remordimiento sin fin

Que solamente se acalla

Donde està ese querubin,

Donde esa muger se halla.

D. ALVARO

¡Desdichado!

ENRIQUE

Alvaro, sí,

Tienes razon ¡desdichado!

No intentes, pues, hoy aquí

Hacerme mas desgraciado.

Devuélvele ese tesoro

À mi corazon doliente,

A esa mujer por quien lloro,

Por quien delira mi mente.  
 Yo te juro respetarla  
 Como á la madre de Dios,  
 Y ni la mano tocarla;  
 Solo el metal de su voz,  
 Dará consuelo á mi pecho.  
 Y sin creer que es mi hermana,  
 La hallará bajo mi techo  
 Siempre pura la mañana.  
 Dámela, verla cerrar  
 Quiero sus ojos al sueño  
 Blandamente y despertar  
 Después de un casto beleño.  
 Quiero beber en sus ojos  
 El fuego que me da vida  
 Y en sus puros labios rojos  
 Mi tranquilidad perdida.

D. ALVARO

No puedo.

ENRIQUE

¡Alvaro, yo mando (*Se para.*)

D. ALVARO

Es vuestra hermana, señor.

ENRIQUE

Mientes, me estás engañando  
 No, no es mi hermana.

D. ALVARO

¡Que horror!

Se lleva las manos á la cara, Enrique da vueltas, se acerca á

la puerta del fondo y la abre de un golpe, D. Alvaro corre á detenerlo.

D. ALVARO

No abrais ¡piedad!

ENRIQUE

¡Edelina!

¡Hola! Sandoval! aquí

*(Acercándose á la izquierda.)*

Mis ballesteros.

D. ALVARO

*(Su ruina**Enrique, labras así.)*

## ESCENA V

D. ALVARO, ENRIQUE y EDELINA saliendo á la escena por la puerta del fondo, seguida de D. SANCHO.

ENRIQUE

¿Dí, que haces, Fernando, aquí?

*(A Sancho.)*

Responde á tu rey, villano.

SANCHO

Ya lo veis cuidarla.

EDELINA

Sí;

*(Dirigiéndose á Enrique.)*

El es, . . . ; Florestan! envano